

EL FIN DE LA TRANSICIÓN

La concertación pierde 680.000 votos entre la elección en que obtuvo más votos que fue la elección de Eduardo Frei en 1993 y el 17 de Enero del 2010. Al mismo tiempo la derecha gana 463.000 votos respecto del SI en el Plebiscito de 1988. Ese es el cambio electoral que produce la alternancia en el poder después de veinte años.

La concertación pierde 363.000 votos respecto de la elección de Michelle Bachelet y la derecha gana 87.000 votos respecto de la primera vuelta de Joaquin Lavín en 1999, que es la elección en que la derecha había obtenido mas votos hasta el domingo 17 de Enero del 2010, cuando Piñera gana con 2.582.000 votos la mayor cantidad de votos recibido por la derecha hasta hoy. La Concertación de partidos por la democracia pierde mas votos que los que gana la derecha. Si bien la derecha aumenta su votación, la “ganancia” de votos de la concertación es limitado. Esto es muy relevante porque implica que el capital de votos disponibles para otros actores es considerable, o eventualmente para la propia derecha en elecciones posteriores.

La derecha fue elegida con Jorge Alessandri con solo el 31% de los votos, así es que esta elección también es una que rompe hitos desde ese punto de vista al ser elegida con el 51.6%.

Paralelo con todos esos records ésta es la elección presidencial en que han votado válidamente la menor cantidad de Chilenos desde 1988 cuando se inicia el nuevo padrón electoral. Votaron apenas 16.000 personas menos (aunque votaron 5.000 personas más que en la primera vuelta) que en la elección de Michelle Bachelet donde ya había un record histórico con la menor cantidad de votos válidos hasta entonces. La diferencia entonces también era pequeña, sin embargo, la tendencia continúa, cada presidente se elige con menos votos.

Este presidente se elige con 3.5 millones el 29.85% de todos los votantes (12.000.000). Patricio Aylwin fue elegido con 3.8 millones hace veinte años, el 50.9% de todos los votantes de entonces. Es así como hemos ido entrando en la crisis de representación en los 20 años de gobiernos de la concertación eligiendo al presidente primero con la mitad y luego con un tercio del electorado. Un país que se ha ocupado del desarrollo, del país, pero no de la política. Sin reforma política, esta tendencia llevará a que una minoría elija al presidente. En vez de ir aumentando la cantidad de votos que se necesita para ser elegido presidente, va disminuyendo. La política chilena no tiene este tema en la agenda de comunicaciones, ni los partidos se preocupan de este tema.

Sin embargo, la candidatura de MEO refleja esta crisis de representación al menos adentro del segmento del electorado que vota. Afuera de ese segmento no sabemos lo que pasa. Cinco millones de chilenos no votaron en esta elección, del total de doce: 3.8 no están inscritos, y 1.167.000 inscritos se abstuvieron. Es más 8.4 millones de chilenos no votaron por el nuevo presidente. Como es el mandato de cambio que tiene que hacer este presidente, si la gran mayoría de los votantes se marginan del proceso electoral?

Quizá el mandato de cambio es más fuerte, siendo el primero el cambio de la política para que los ciudadanos se involucren, quizá el mandato de cambio tiene otras características que el que se cree. En eso consiste la crisis de representación, en no saber a ciencia cierta cuál es el mandato.

Hay quienes dicen que esta elección perdió la concertación, sin embargo es mucho más que eso, la combinación de votos resultante es del todo sorprendente. En primer lugar porque Piñera saca 87.000 votos más que Joaquín Lavín en 1999, aumenta más de 500.000 votos respecto de la primera vuelta, segundo porque al mismo tiempo Eduardo Frei recupera una cantidad enorme de votos alcanzando el más del 48%, cuando todo indicaba que la distancia iba a ser mucho mayor. La imagen de triunfo de Piñera era muy dominante al mismo tiempo que la percepción de derrota de Frei, es sorprendente que haya logrado recuperar tantos votos en esa circunstancia. Todo lo anterior sucede con un record de la menor cantidad de votos válidos desde 1988 y un record de personas que no votaron respecto del electorado total. Un escenario difícil de imaginar.

Pareciera que es efectivo que esta elección la perdió la concertación, y que le faltó tiempo para alcanzar a Piñera, pero también es efectivo que la derecha ganó claramente votos que nunca habían estado en la derecha. Se podría decir que son pocos, los 87.000 votos más que obtuvo por encima de lo ya obtenido por Lavín, pero sin importar el número, indica que esta elección es el fin de la transición, porque de alguna manera el miedo a la derecha y el cruzar la calle para votar por el otrora adversario es posible. Más que en número, Piñera muestra que puso fin a la transición. Es difícil que la derecha disminuya ese piso de apoyo que logra en esta elección, lo más probable es que a partir de ella, aumente. Hay mucho de donde aumentar.

La derecha se ganó su luna de miel en que habrá el beneficio de la duda en esta nueva etapa, si acaso será como la vieja derecha que ha conocido la historia, o estamos frente a algo inesperado. Puede optar por ser un gobernante como muchos en América Latina, que gobierna para la mayoría, o puede gobernar para una minoría como sospechan tantos que son escépticos de la política. El mayor éxito de un gobierno de derecha sería quitarse el fantasma de ser un conglomerado que trabaja para una minoría. Ahí estaríamos frente a un cambio.